

DIANA

Revista Universal Ilustrada

SE PUBLICA TRES VECES AL MES



“El Aguila”

SAN FRANCISCO 25.—CÁDIZ

Almacenes de ROPAS Y GÉNEROS

Precio Fijo

Sucursales en

- | | |
|----------------------------------|-----------------------------|
| Casa fundada en el año 1850 | MADRID, Preciados 3 |
| BARCELONA, Palza Real 13 | ALICANTE, Princesa 2 |
| BILBAO, Estación 5 | GIJON, San Bernardo 31 y 33 |
| MÁLAGA, Granado 63 | PALMA DE MALLORCA, Colon 38 |
| SANTANDER, Isabel II 2 | SEVILLA, Sierpes 70 y 72 |
| VALENCIA, Peris y Valero Letra E | VALLADOLID, Santiago 57 |
| ZARAGOZA, Independencia 1 | CADIZ, San Francisco 25 |

Gran surtido en Trajes Lana dibujos alta Novedad de 17'50 á 70 Ptas.—Trajes dril de 10 á 27'50 Ptas.—Trajes Negros desde 25 Ptas.—Selecto surtido en Géneros para la medida. Ultimos modelos en Trajes para Niño.—Sombreros Paja Novedad para Caballero, Tipo especial de la Casa Ptas. 3.—Surtido en Sombreros y Gorras para Niño.—Mantas para viaje y Porta-manta, Impermeables y Guarda-Polvo.—Constante surtido en toda clase de Prendas confeccionadas.—Trajes de Levita y Frach, Togas de Paño y Seda. Pidase el Catalogo general.

AÑO I.

NÚM. 8

Cádiz 20 de Julio de 1909

Número 20 cénts.



DIANA

REVISTA UNIVERSAL ILUSTRADA

Publicación decenal de Letras, Ciencias y Artes.

Toda la correspondencia al Director.

No se devuelven los originales.

Director: EDUARDO DE ORY

Redactor Jefe: E. Andicoberry Ruiz

Redacción y Administración:

Alameda 18.—CADIZ

PRECIO DE SUSCRIPCION

En Cádiz un mes	Pesetas 0'50
En Provincia un trimestre.	1'50
Extranjero un año.	7'00
Número suelto	0'25
Idem atrasado.	0'50

COLABORADORES DE ESPAÑA Y AMÉRICA

Acevedo, Javier
 Aguilar, Agustin
 Alcántara, Julian de
 Arciniegas, Ismael E.
 Arguello, Santiago
 Arguello, Lino
 Andreve, Guillermo
 Blanco, Alfredo
 Burgos, Carmen de
 Blanca Cordero, A.
 Berdejo Casañal, M.
 Cansino Assens, R.
 Casañal, Alberto
 Camacho, Tirso
 Cortés, Narciso A.
 Cazaban, Alfredo
 Camuñez, Servando
 Cano, Carlos
 Cestero, Tulio M.
 Correa, Eduardo J.
 Corvera, Manuel
 Carbonell, José M.
 Cortines Murube, F.
 Castillo Soriano, J. del
 Carbonell, Néstor
 Callejas, Félix
 Cano y Cueto, M.
 Contreras, Maria del P.
 Chavarria, Lisimaco
 Covarsi, Adelardo
 Darío, Ruben
 Dominguez Tejedor, S.
 D'Ayor, M. Lorenzo
 Diaz, Topoldo
 Diaz de Escovar, N.
 Dominici, Pedro
 Domenech, Francisco J.
 Durbán Orozco, José
 Doucet, Luis M.

Estelrich, Juan L.
 Estrada, Norberto
 Estrada Paniagua, F.
 Escalera, Francisco de la
 Fernández Lasso, Manuel
 Franco Fernández, F.
 Fernández Gao, José M.
 Fiallo, Fabio
 Francés, José
 Flores, Julio
 Fernández Rios, Ovidio
 Foncueva, Esteban
 Galvez, Pedro L. de
 Garcia Salgado, Alfredo
 Garcia Marcili, E.
 Garcia Soriano, M.
 Gómez Carrillo, E.
 Gómez Jaime, Alfredo
 Gómez Núñez, Severo
 Gómez Moreno, José
 González Anaya, S.
 González Blanco, A.
 Herrera Yrigoyen, J. M.
 Hoyos, Antonio de
 Hoyos, Julio
 Huertos, Luis G.
 Ilera Medina, Z.
 Illa Moreno, J.
 Jara Carrillo, Pedro
 Jiménez, Juan R.
 Lapi, Fernando
 Lasa, Manuel
 Lavín, Leonardo R.
 Lasso de la Vega, F.
 Lasso de la Vega, R.
 León, Ricardo
 López Venegas, Cándida
 Lozano Carlos
 Luque y Beas, José

Llorente, Teodoro
 Llopis Reynel, Carlos
 Mayorga Rivas, R.
 Montenegro, Dolores
 Martinez Sierra, G.
 Mata Andrés, A.
 Marinetti F., T.
 Mato de Tourner, C.
 Medina, Vicente
 Mencos, Alberto
 Miranda, Carlos
 Miró, Gabriel
 Milego, Antonio
 Molina, Victoriano
 Monterrey, Manuel
 Muñoz S. Román, J.
 Murga, Bernardino de
 Méndez, Joaquin
 Nervo, Amado
 Ortega Morejón, J. M.
 Ortiz de Pinedo, J.
 Oteyza, Luis de
 Pasalagua, Carlos
 Pérez y Curis, M.
 Peza, Juan de Dios
 Pichardo, Manuel S.
 Pelayo, Miguel
 Pontones, Ramón
 Pozo, Remigio del
 Picón Febres, Gonzalo
 Pina, Rafael de
 Piñero, Javier
 Pujol, Juan
 Ramirez Angel, E.
 Romero Martinez, M.
 Real Rodríguez, A. del
 Real Rodríguez, J. del
 Rendón, Victor M.
 Rey Joly, .

Rodao, José
 Rodó, J. Enrique
 Rodríguez Embil, Luis
 Rodríguez Embil, Manuel
 Rodríguez Delgado, R.
 Royo Villanova, A.
 Reyes, Arturo
 Romano, Luis
 Riaño de la Iglesia, P.
 Rubio, Adolfo
 Rueda, Salvador
 Salazar, Rodolfo de
 Samaniego L., José
 Sánchez Fort, R.
 Sánchez Rodriguez, J.
 Sancho Adellac, J.
 Santa Maria, Julio
 Santos Chocano, José
 San Román Miguel de
 Sassone, Felipe
 Sawa, Miguel
 Soto Hall, Maximo
 Torre Ruiz, A.
 Turcios, Froilán
 Teisera, Faustino M.
 Ugarte, Manuel
 Urdaneta, Ismael
 Urbano, Ramón A.
 Urbach, Federico
 Val, Mariano M. de
 Valencia, Guillermo
 Valderrama, Felipe
 Valle, Manuel
 Valenzuela, Jesús E.
 Vasseur, Armando A.
 Vázquez de Aldana, E.
 Villaverde, Manuel M.
 Zamacois, Eduardo
 Zorrilla San Martin, Juan

Redactor fotográfico: José Reymundo.

NOTA.—Los trabajos que se reciban de la colaboración espontánea, serán sometidos a nuestro Consejo de Redacción que decidirá si han de insertarse ó nó.

Gr n est blecimiento de calzdos e FIERRO y MACIAS
Inmenso surtido en calzados de todas clases cosidos y clavados. Se confeccionan en la casa las clases finas — Especialidad en la medida. calle Sacramento 10.—CADIZ.

Cepillo é Hijo

Fotografo

Santiago numero 1, CADIZ

DESTILERIA DE AGUARDIENTES Y LICORES

Fabrica de Jarabes. J. D. Gamez Ojeda. Pto. Real

Especialidades liceres finos Anis Español y Ponche
Gamez Ojeda.

DEPÓSITO: SAN FRANCISCO 21.—CADIZ

FRANCISCO CANTOS

(Sucesor de CANTOS y VILLARREAL)

Propietario de la marca del papel higiénico «DON QUIJOTE»

Almacén de papel al por mayor y menor.—Útiles de Escritorio.

S. Francisco 38 y Ochos 19, Cádiz

Ramón Rumazo

Plaza Topete 9, Cádiz

Camiseria y Tejidos. Gran surtido en Cuellos, Puños y Corbatas.

Especialidad en artículos de punto.—Gran variación en corsés para Señoras y Niñas. Se hacen camisas y calzoncillos á medida.

TRANVIAS DE CÁDIZ
á San Fernando y Carraca

Para ANUNCIOS en los mismos Manuel González Lozano.

SAN FRANCISCO 38, ALMACÉN DE PAPEL.—CADIZ.

Enrique P. de la Fuente

S. FRANCISCO 30. — CÁDIZ

Sastrería Militar y de Paisanos.

Gran surtido en géneros para la presente temporada.

Trajes á la medida desde 20 ptas.

Se confeccionan en 24 horas.

Eduardo Martín

AGENTE DE ADUANA

Representaciones,

Tránsitos Maritimos y
Consignaciones.

ISAAC PERAL, 8—CADIZ

Barbería

de

A. PATINO.

Se afeita y corta el cabello.

Servicio esmerado.

SAGASTA 16.—CADIZ

Joyería y Platería

DE ANTONIO FERNÁNDEZ

Calles Aneha y San José. = CÁDIZ

En esta importante casa, cada vez más favorecida por el público, se obtiene gran economía en todos los artículos y novedades.

VENANCIO SÁNCHEZ

San Francisco y Columela. --- CADIZ

Últimas novedades en pasamanería quincalla y mercería

Extenso surtido en artículos para confecciones de sombreros de señoras.

Luis Caramé

HABILITADO DE CLASES PASIVAS
Constitución 73.—San Fernando.

DE TODA CLASE DE ROPAS

GRAN TALLER DE LAVADO Y PLANCHADO

LA HIGIÉNICA



47, Cervantes, 47
CÁDIZ

LECTURA DE LA NOTA DE PRECIOS

SE RECOMIENDA LA

LUIS R. MARTINEZ

(Sucesor del Dr. D. Florestan Aguilar)

CIRUJANO-DENTISTA

CONSULTAS de 9 á 11 y de 4 á 5

San José 9, duplicado.

Cádiz

Hotel Victoria

CADIZ

Isaac Beral 11 y 12

Propietario, Andrés Ballester.

COCHE

á la llegada de todos los TRENES y VAPORES.

Leche pur garantizada

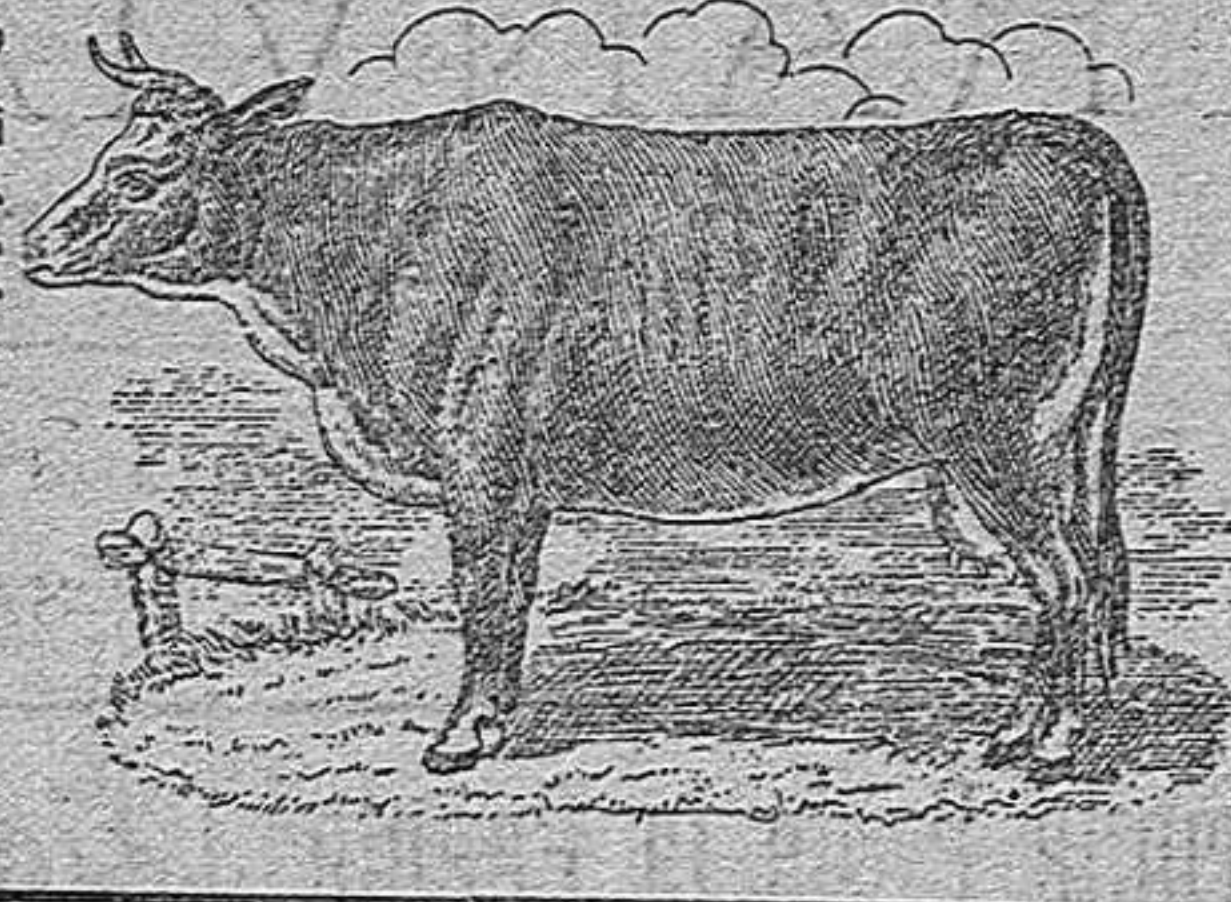
Productos de la Huerta de S. Rafael

Despacho: Sacramento 35

CADIZ

Servando Güelfo

Reparto á domicilio.



Arturo Estrade y Compañía.- Cádiz

Almacenes de Maderas y Serrería Mecánica

Escritorio, Despacho y Talleres:

4, Obispo Galvo y Valero, 4 (antiguo Teatro Eslava)

Depósitos: Jesús Nazareno, 27 (antiguo Circo Teatro Gaditano) y

Feduchy, 20 duplicado.—Teléfono número 20

Importación directa de las mejores procedencias del Norte de Europa y América.—Grandes existencias en tablones y tablas en todas dimensiones, de Pino Rojo, Tea, Pinzapa del Baltico y Pino gallego.

Gran surtido en maderas finas, molduras y chapas para ebanistería.—Construcción de cajonería para envases.—PEDID NOTA DE PRECIOS.

GRAN FÁBRICA DE NAIPES FINOS DE "LOS DOS TIGRES"

de MANUEL A. GONZALEZ. (Casa fundada en 1887).—Premiada en las principales Exposiciones. Plaza Méndez Nuñez número 2.—CADIZ

"EUREKA"

Gran establecimiento de Calzados cosidos y clavados, de A. Méndez Tourné

Alonso el Sabio, núm. 12.—Cádiz

Constante y variados surtidos.—Especialidad en clase finas.—Elegancia y economía. SIEMPRE LAS ULTIMAS NOVEDADES

Depósito



Exclusivo del
acreditadísimo

betun-crema

"SERVUS"

DIANA

REVISTA-UNIVERSAL-ILUSTRADA

AÑO I.

CADIZ 20 DE JULIO DE 1909

NÚM. 8.

LA INTELLECTUALIDAD AMERICANA



Amado Nervo.

He aquí un poeta vibrante y nuevo,—completamente moderno—y que ha hecho una revolución en el ritmo. Sobre esta mesa de trabajo, entre infinidad de obras de diversa índole, se destaca un volumen de verde portada exótica: hay en ella un cementerio y, al parecer, una tumba donde yace el nombre del poeta.

Jardines interiores se titula este libro raro. Su autor es un visionario, que, dijérase, hace los versos con un áureo cincel, en un ensueño de cosas lúgubres. Tiene un temperamento muy original, acaso, como Ruben Dario. Quizá no tan poeta y tan observador. Sabe sentir las cosas al mismo tiempo que las escribe; cualidad meritísima que poseen contados poetas.

Ved sinó, la magnífica poesía suya, *El metro de doce*, que es una de las mejores de este libro, digno de un estudio grande:

El metro de doce son cuatro donceles,
donceles latinos de ritmica tropa,
son cuatro hijosdalgos con cuatro corceles,
el metro de doce galopa, galopa ..

Eximia cuadriga de casco sonoro,
que arranca al guijarro sus chispas de oro,
caballos que en crines de seda se arropan
ó al viento las tienden como pabellones,
pegasos fantasmas, los cuatro bridones
galopan, galopan, galopan, galopan...

¿Puede, acaso, expresarse mejor lo que es el metro de doce sílabas?

Ved ahora cómo describe *Su verso*:

Querría que mi verso de guijarro
en gema se trocase y en joyero;
que fuera entre mis manos como el barro
en la mano genial del alfarero.
Que lo mismo que el barro que á los fines
del artifice pliega sus arcillas
fuese cáliz de amor en los festines
y lámpara de aceite en las capillas.

Y después de decir que, dócil á su afán, quisiera que tomase todas las formas que ha soñado su númen, siendo alianza; pastoral, en el index del prelado; lima; crucifijo; gran timbre, etc., termina:

Yo trabajo, mi fé no se mitiga,
y troquelando estrofas con mi sello,
un verso acuñaré del que se diga:
Tu verso es como el oro sin la liga:
radiante, dúctil, poliforme y bello.

Leed ahora estas estrofas, que son como raudales escapados de un violín todo dulzura:

Mano experta en las caricias,
labios, urna de delicias,
blancos senos, cabezal
para todos los sueños,
ojos cláucos, verdes mares,
verdes mares de cristal...

Cabecita auri-rizada,
hay un hueco en la almohada
de mi tálamo de amor;
Cabecita de oro intenso,
¡qué vacío tan inmenso,
tan inmenso, en derredor! ..

También derrocha el poeta un caudal de armonías en las poesías que figuran en el libro este, bajo el título de *Rondos Vagos*:

¿Lo recuerdas? Una noche sin fulgores, sin bellezas,
el espectro de la ausencia consagraba con su mano
al dolor sin esperanza nuestras pálidas cabezas;
vanas eran nuestras luchas, todo vano, todo vano...
En mi espíritu rebelde suspiraban las tristezas,
las tristezas suspiraban en las cuerdas del piano.

No menos delicadeza y expresión hay en estos versos:

Esta niña dulce y grave
tiene un largo cuello de ave,
cuello lánguido y sutil;
cuyo gálibo suave
finge prora de una nave
de una nave de marfil.

Y no sigo citando, porque voy á tener que copiar todas las composiciones de este libro, que es digno de figurar entre los que hoy son discutidos por esa crítica inepta, que quiere descalificar todo lo moderno que tiende á una novación, que llegará á vencer en esta lucha de clásicos y modernistas.

Amado Nervo es un gallardo paladin de esta nueva cruzada, á cuya cabeza van los triunfantes trovadores americanos: Ruben Dario, Diaz Miron, Santos Chocano, Leopoldo Lugones y Ricardo Jaimes Freyres.

ZAHORI.

E. ANDICOBERRY RUIZ

Eduardo Andicoberry, que hasta hoy ha sido nuestro compañero inseparable, nuestro Redactor-jefe, nos abandona.

Sañador, como todo buen artista, marcha á Madrid en pos del Ideal, de la conquista de la Fama. Marcha lleno de ilusiones en busca de los nuevos horizontes que su fantasía evoca.

Nosotros que le queremos, que le admiramos por sus entusiasmos y sus méritos, no dudamos que sabrá imponerse y vencerá en las lides literarias.

Así lo deseamos vivamente al darle el adiós de despedida.

LA REDACCIÓN

Hacia el Ideal

Me marchó, lector. A ti, tal vez no te importe. A mí sí. Para mí, la marcha es como si viese realizados la mitad de mis ensueños, como si hubiese ganado la mitad de mi vida. Desde pequeñín fui dado á soñar. Tenía ansias de recorrer mundos, explorar horizontes, llegar hasta aquellas regiones que mi fantasía forjaba como paraísos. Me extasiaba escuchando los cuentos de hadas, las leyendas guerreras, todas aquellas historietas que las criadas me contaban como cosas ciertas, ya para que no alborotase, ya para que me durmiera...

Cuando mayorcito — tendría ocho ó diez años — no necesitaba de los cuentos relatados por las sirvientes al calor del fuego; me apartaba y, escondido en mi cuarto, leía á hurtadillas novelones de Pérez Escrich, de Val, y de otros varios autores de literatura barata. Aquellas tragedias espeluznantes; aquellos cambios imprevistos de fortuna; aquellos amores románticos; cuantos prodigios y heroicidades leía, quedábanseme grabados, muy grabados en la memoria, haciéndome soñar con poder sustituir algún día aquellos admirados protagonistas.

Por lo general, dábame por discutir á solas tal ó cual acción de un personaje, por insultar y odiar al traidor, por llorar al ver los infortunios de cualquiera bella de la que siempre me enamoraba.

Mi alma se educaba románticamente. Lamentaba yo que no estuviésemos en los tiempos medioevales para poder usar tizona y emprenderla á cintarazos en una calleja con aquel que me estorbara el amor de mi preferida. Y soñando siempre, y mirando siempre hacia el mar, —creyendo yo que tras él se ocultaban aquellos paisajes de mis ensoñaciones—dejaba pasar la vida, dulce, melancólica...

Pero llegué á los dieciocho años y, convencido de que por entonces me era imposible llegar á la tierra de promisión, empecé á forjar novelas. Fué una fiebre, loca, sin descanso, desbordada en cuartillas en las que, si había muchas fantasías, no eran menos las faltas gramaticales. Y quise ser escritor; quise ser uno de tantos propagandistas de asombrosas novelas contadas por ellos mismos. Y desde entonces, leí más, estudié un poco, cualquier cosa me hacía quedarme en elocuente contemplación: en todo hallaba poesía; en todo encontraba materia para emborronar un centenar de cuartillas, con un caudal de frases de relumbrón.

Quise amar, quise tener musa... Me enamoré, tuve novia, pero... ¡no era como yo la soñaba!

Desde aquel día empecé una caminata sin tregua, de corazón en corazón, y en todos no encontré lo que yo ambicionaba. Decidí esperar á que el Destino pusiera en mi senda á la que habría de ser mi eterna compañera: á la que habría de comulgar espiritualmente con mi *yo*, egoísta, demasiado quizá, pero egoísta por un ideal todo luz, todo vida.

Llegaron los años de la reflexión, los momentos inquietos en los que me pregunté: ¿cuál

será tu porvenir? Y, ni tardo, ni perezoso, mi entusiasmo me gritó: ¡A la Corte!

¿Qué son las comodidades de un hogar burgués—choza de almas muertas—ante la gloria, ante la conquista del ideal?

¿Qué son la miseria y el dolor ante el triunfo, ante la caricia de unos labios desinteresados?

¿Qué vale todo, ante el paraíso de ensueños: Madrid?

Y algo superior á toda conveniencia social, algo que hay dentro de mi sér que me guía á ser eterno nómada, con ímpetu me empuja hacia la Corte.

—Allí el amor soñado, allí el triunfo, allí la vida—parece gritarme el misterio.

¿Venceré en la lucha ó retornaré con el alma amargada por el desengaño? Sea cual sea mi porvenir, no me asusta.

Si venzo, jamás olvidaré esta tierra de recuerdos y emociones; nunca olvidaré á mis nobles amigos. Si no triunfo, si soy un fracasado, volveré cuando mi vida se marchite, á contar las quimeras de un soñador, cuando los chicos al declinar el día me rodeen cariñosos solicitando les cuente historias...

E. ANDICOBERRY RUIZ.

PÁGINAS DE UN DIARIO

Abril 7.

Son las doce de la noche. La noche es fresca, clara, serena, primaveral. En el pueblo todo el mundo duerme: en mi casa también. Ni un grito, ni un suspiro, ni una risa: nada escucho que me haga recordar los hombres. En el silencio sosegado de esta noche de Abril, sólo se percibe el rumor de las hojas de los árboles, el canto sonoro de un gallo, el vibrar lánguido de una esquila, el chillido fino y penetrante de los grillos, el mujir de las vacas, el ladrar melancólico de algún perro. Todo es reposo, quietud: El campo, con sus divinos cuadros verdes, yace envuelto en los claros de la luna. Las casas, no parecen á lo lejos sino manchas. La anchurosa campiña, el alto cerro, el bosque gigantesco, todo, todo lo que mis ojos alcanzan á ver, está envuelto en tinieblas claroscúras. Por la ventana entreabierta de mi alcoba penetran de cuando en cuando ráfagas de aire, de un aire suave que viene saturado de aroma de flores

virgenes, de olor de savias nuevas. La Naturaleza palpita en esta hora tranquila. Las palmas y los laureles que están cerca de la ventana de mi cuarto, murmuran una canción agitando sus ramas, las flores exhalan sus perfumes exquisitos; y en lo alto las estrellas titilan luminosas, y la Luna esplende voluptuosamente. Todo convida á descansar, á dormir; y sin embargo, yo no duermo; el sueño ha huído de mis ojos. ¡Qué lejos está de mi espíritu, qué lejos, la quietud reinante! Mi alma, mi pobre alma de niño, tiene esta noche la honda melancolía, la infinita pesadumbre de una mariposa cabe un jazminero seco, junto á un rosal marchito. Esta noche es la última noche que paso entre los míos, en mi pueblo, en mi casa; en esta antigua casa solariega donde rompió la flor de mi vida. Mañana, al caer la tarde, salgo para la capital. Voy á ella á estudiar, á trabajar, á *hacerme hombre*. Desde que á mi buen padre le dijeron que yo tenía talento y que si estudiaba llegaría á ser algo, este viaje ya tan cercano, ha sido su sueño perenne, su anhelo constante, su ideal fijo. También lo ha sido el mío. Ahora, yo no sé por qué á medida que ha ido aproximándose el día de partir, de alejarme, por siempre acaso, de este pedazo de tierra donde se han deslizado felices mis veinte años de existencia, ha ido apoderándose de mí una inquietud desesperante, que es ya un descontentamiento doloroso. Y es que pienso que tal vez no vuelva á ver más nunca, todo esto que me rodea, todo esto que sabe de mis pueriles sensibilidades, de mis percepciones incompletas, de mis tristezas íntimas! Es que pienso en lo que me espera, en el camino que he de recorrer, en el camino, acaso sembrado de guijarros y decepciones en que me he de hallar, perdido acaso. Yo no sé por qué tiemblo al pensar que dentro de breves días me encontraré solo en la ciudad; solo sin mis padres, sin mi maestro, sin mis amigos, sin mi perro. Yo no conozco de la vida más que los episodios sencillos que se han desarrollado en el pequeño escenario de este retazo del mundo que se llama mi aldea. De la vida de las ciudades, de la vida, sólo sé lo que me ha contado mi maestro,—un viejo que sabe mucho y que, según él, ha vivido mucho también,—y lo que los libros, novelas y cuentos y versos me han enseñado. Yo soy un pobre niño que, encerrado en las cuatro paredes de este cuarto, sólo he visto la vida como mi maestro ó los libros que he leído han querido que la vea. Yo no he comenzado

todavía á vivir: la vida es para mí un misterio. Mas sin embargo, ¡tengo un miedo á la vida! Sabré yo vivirla? ¿Sabré yo vivir la vida?

El cielo comienza á aclarar. Un gallo canta, y otros y otros, cantan también. El misterio es solemne. Diríase que va á nacer un mundo. Los árboles y las casas van saliendo de las sombras. A lo lejos suenan las esquilas. La voz de un mozo arrogante y burdo que entona una canción, repercute en la campiña. Ante este espectáculo de la Naturaleza que sonríe, yo estoy triste. Esta es la última vez que veo el amanecer, que asisto al alegre despertar á la aurora de los hombres y animales y cosas que me han rodeado durante mucho tiempo, durante casi toda mi existencia. Esta tarde me alejo de aquí. Mañana, todo esto que ahora contemplo, no será en mí sino un recuerdo. Mis ojos estarán viendo otros árboles, otros animales, otros hombres. Esta tarde me voy; me alejo de mi pueblo, de los míos, de mi casa. Esta idea me abisma en tristes reflexiones. En vano quiero sugetar los latidos desacompañados de mi corazón. En vano trato ahora de no pensar en lo que me dijo mi maestro el día en que supo que yo me iba á la capital. Aquel día no le hice caso. Hoy no hago más que recordarlas. «Manuel—me dijo—cuidate mucho: los hombres no están hechos, los hombres se hacen, los hacen los acontecimientos: las pasiones que arraigan en su pecho, las ideas que se fijan en su cerebro.» Estas palabras que ahora no se apartan de mi mente, me hacen pensar: ¿No cambiaré yo de manera de ser? ¿No seré yo mañana lo que ahora soy? ¿Dejaré de ser sencillo, emocionante, bueno, para convertirme en un hombre audaz, desvergonzado, vulgar, de esos de que me ha hablado mi maestro con ira y desdén? ¡Quién lo sabe! ¡Quién sabe lo que el mundo á que voy y que desconozco, me tiene reservado!

El sol ya da tonalidades de oro á las cosas. Mis padres despiertan, cuchichean. Mi madre suspira llorosa. Lloro la pobre. Mi padre la consuela y le dice que pronto volveré hecho todo un hombre, sabiendo mucho y preparado para ganar mucho dinero. Mi madre no oye nada, mi madre solloza. Mi padre sigue hablando como consigo mismo:—«Este viaje era necesario; Manuel tiene talento. Ya volverá él,—ó mejor,—ya iremos nosotras allá, á vivir á su lado, á su sombra...» ¡Pobre padre mío! ¿No seré yo en su imaginación una flor de ensueño, una flor que

se marchitará al ser trasplantada á la realidad? Dios quiera que no! Yo trataré por mi parte de no derrumbar sus ilusiones...

¡Qué triste estoy! ¡Qué triste está mi cuarto! El estante de mis libros está vacío. Ellos, mis amados libros, ya están encerrados en un baul. Ellos, los que tanto me han hablado, los que tanto me han enseñado del mundo en que voy á entrar, me acompañarán... Pero no me acompañarán mis padres, ni mi maestro, ni mi pobre perro *Leal*, que desde hace más de una hora está á mis pies, mirándome con ojos melancólicos, graves, profundos... Tampoco me acompañarán esos árboles, ni esas flores que yo ahora contemplo con los ojos humedecidos... Todo eso queda aquí. ¡Y quién sabe si volveré á verlos!...

NÉSTOR CARBONELL.

Poetas Jóvenes



Mi recreo

Ha expirado la tarde de invierno
y ha dejado tristeza profunda,
anidada en las sombras espesas
y flotante en las gasas de brumas.

Cuando estaba más triste el paisaje
ha brillado en el cielo la luna,
y su luz ha deshecho las sombras
y ha dejado una dulce penumbra...

El runor de la fuente que adorna
el jardín, entre flores oculta,
con placer lo percibe mi oído
y con gozo mi alma lo escucha...

Es su ritmo palabras de amante;
un idilio de amor que murmura
la brillante cintita de plata
que en la pila al caer hace espuma.

Reclinado en la pila de mármol
aspirando su grata frescura,
paso el tiempo, y con gozo mi alma
ve bañarse en el agua la luna.

MANUEL MONTERREY.

MARINA

Parece un cisne dormitando sobre las aguas: blanco es el buque, y blanca la luz que en finísimo polvo argentado vierte en el aire la solitaria reina de la noche. El extraviado alción que dirige allí su vuelo, huye espantado del bullicio que convierte la nave en gigantesco *armonium*, turbando el silencio nocturno con los acordes de alegre orquesta.

Se baila. Llenan el salón del buque bullidoras parejas, y las risas como cascadas de oro, y los perfumes, como hálitos de *bouquets* escogidos, parecen reunirse en loca fiesta para celebrar la boda del capitán. Este, vestido en traje de gala, rebosando felicidad su varonil y tostado semblante, lleva del brazo á la novia, rubia como un sol y blanca como un lirio, aún envuelta en la muselina transparente donde se prendieron los azahares.. Cada vuelta de la dichosa pareja es un triunfo, todos la sonríen al pasar, y á veces una frase indiscreta hace que él se ruborice ligeramente y ella baje los ojos al suelo.

* *

En un rincón, casi apartado de la algazara loca, está un joven de aspecto taciturno, que ha vaciado muchas copas de espumoso champagne, como queriendo aturdirse sin conseguirlo. Si sonríe, es amarga y desdeñosa su sonrisa, y cada vez que la amorosa pareja cruza por su lado, podriase notar en sus ojos una mirada celosa y huraña de amante desengañado. Ya la novia le ha visto, y el temblor de su brazo, al cruzarse sus miradas, ha pasado inadvertido á su feliz esposo que recoge expresiones de felicitación y envidia.

La alegría aumenta y el bullicio continúa. El joven taciturno ha salido un momento en dirección á la sentina sin que nadie lo notase, y vuelve al salón con semblante extraño y descompuesto, para confundirse entre la multitud.

De pronto un rumor que ha partido de los marineros de cubierta, nace como un murmullo y empieza á tomar proporciones alarmantes: cesa la risa y hay a la vez un terror y una interrogación muda en todos los semblantes. Un hombre grita: «¡fuego á bordo!» y las mujeres se desmayan, sucediéndose un tropel confuso, en medio de ayes y lamentaciones.

El capitán, cumpliendo su deber, trata, aun-

que inútilmente, de restablecer el orden y salvar á sus compañeros. Ya es tarde: un crugido espantoso como un temblor de tierra hiere los oídos, y el buque, abierto en dos, se hunde, primero despacio y luego de un solo golpe en el abismo líquido, al paso que una enorme llamada, como una lengua roja, se desprende de su presa, para perderse en el cielo.

Un momento más de lucha. En la superficie de las aguas bregan esterilmente formas humanas contra el furor de las olas agitadas, que todo lo sumergen en su seno...

Y la gaviota inquieta que cruza volando sobre el lugar de la catástrofe, ve flotar un momento algo así como una cabellera rubia, que vuelve á desaparecer para siempre, y allá en lontananza, bañado por los rayos de la luna, como en lluvia finísima de plata, un bote que huye á fuerza de remos, tripulado por un hombre de aspecto sombrío...

FERNANDO DE ZAYAS.



JUAN

Vino de luengas tierras. Traía en los ojos la pesadumbre de los que viven en pleno olvido; de los que en lucha abierta con la vida, no saben de ella otra cosa que los sinsabores que dá. Un día apeóse de la montaña donde viviera desde que nació, y echando por un sendero adelante, dió con el mar.

No muy lejos de la costa, un gran vapor destacaba una mancha negra sobre la color verde de las aguas. Con la mansa humildad de los siervos dejóse conducir á él, y, en la horrible panza del monstruo, pasó días de mareo y angustia interminables.

Así llegó á esta parte de la tierra, una tarde que la puesta solar reflejaba en el horizonte el más bello de los crepúsculos.

* *

Al otro lado del mar, en lo alto de la montaña, el hambre dejóse sentir muy largamente. La tierra en toda sazón estéril, producía apenas lo preciso para vivir.

Hubo que vender la hacienda, hubo que malbaratar el ganado, y cuando la miseria entróse por la casucha pobre y desvencijada, hubo que huir de ella. El mastín que guardara el ganado, siguióle buen trecho aquel día, pero el mastín,

enfermo de pesadumbre, tornó á todo correr para la montaña y perdióse aullando por los recodos. El, sin darse cuenta de la huída del mastín, llegóse al mar, y sin volver los ojos para la montaña donde quedara la casucha vacía, fué á hundir en la panza del buque que lo trajo á estas costas.

*
*
*

Buscó trabajo de labranza, y hallólo presto. Fué en campo de caña. Allí pasó un mes rompiendo la tierra que era dura en demasia. Allí sintió como el crudo sol de los trópicos le calcinó la piel, le anemó la sangre y le tornó amarilla la color que trajera de la montaña. Allí sintió cómo la fiebre le subió de punto y cómo le faltaron las fuerzas y cayó. Fué un atardecer en que el sol pintaba de rojo el horizonte y las palmas del río prolongaban un susurro sostenido y doliente, como el eco de un cantar.

*
*
*

El blanco camastrillo donde reposaba su cuerpo, situábase frente á una ventana que daba al campo. Era campo verde rematado por montañas que destacaban azules. Algunas que otras casas blanqueaban al sol, simulando desperdigados caseríos. Diez ó doce vacas de trecho en trecho pastaban con tranquila mansedumbre. El alma de una copla vibraba en el aire. Comenzaba lenta y silenciosa la agonía del sol. Se iluminaba de púrpura la lontananza. Se oían ténues, lejanos, los tumbos del mar. Juan abrió los ojos y miró todo aquello con cariño. Sus ojos adolecidos creyeron estar mirando en aquel campo, su campo, en aquellas montañas, sus montañas. Y tomó aquellas vacas por las que él pastoreara en otro tiempo; tomó aquellas casas que blanqueaban al sol; por los desperdigados caseríos adonde él fuera por las noches á enamorar mozuélas con sus cántigas de amor. Y vió todo aquello que él abandonara un día, huyéndole al hambre, huyéndole á la miseria que se le entró por la casuca pobre y desvencijada.

Y se fué el sol. Las sombras de la noche borraron el crepúsculo. Las montañas se arrebujaron en las sombras y se borraron también. Las casas fueron esfumándose con lentitud de nieve derretida. Las vacas se perdieron por el campo negro y sombrío, y el ensueño de Juan se perdió también.

En aquel instante, el aullido de un perro,

que agrandó el silencio de la noche, incorporó á Juan sobre el camastrillo y con voz fuerte y estentórea gritó á todo gritar:

—¡Lucero, Lucero, Lucero mío!...

¡Luego el médico movió tristemente la cabeza y se fué!..

Erase cuando la luna blanca, como de ensueño, iluminaba los campos.

M. LOZANO CASADO.

CURIOSIDADES

LOS CUADRANTES DE SOL

Aquí en mi pueblo, en las murallas de un vetusto castillo que en tiempos no lejanos fué baluarte poderoso de defensa y hoy ha quedado reducido á casa de vecindad, pueden verse, entre ramajes de plantas silvestres, cuyos troncos asoman entre las quebraduras y grietas de sus paredes, dos rectángulos de mampostería y un *alzo* de hierro en el centro de estos rectángulos.

La mano más ó menos piadosa que ha pasado un poco de cal por la base de sus altas paredes, no ha llegado á profanar en las alturas la magestad venerable del pétreo soldado, y nótanse en los dos rectángulos de que hablo, algunos trazos de líneas rectas que, observados con atención y á corta distancia, quizás se reunieran en un solo punto; pero desde la plaza donde asienta su base el viejo castillo de mi pueblo, no he podido hacer esta observación, y queda todavía en mi ánimo, al escribir estos renglones, la duda de si las piedras rectangulares maltratadas por las lluvias y los vientos, con los trazos borrosos de líneas rectas y de férrea *barra* central, sirvieron en tiempos ya perdidos en la nada del pasado, para anunciar á los transeuntes que las horas corren, y que al perderse en la niebla del no ser, van llevando tras sí girones de la vida...

¿Serán los dos rectángulos relojes de sol?, ó mejor dicho: ¿serán cuadrantes solares? No lo sé, pero puede afirmarse sin temor alguno.

La vista de estos *cuadrantes* me han hecho recordar cómo medían el tiempo nuestros antepasados: primero los *clepsidras*; después las *ampolletas*, y alternando con éstos, otros aparatos más ó menos rudimentarios; por último, los que medían el tiempo por el movimiento del sol.

Hoy, los cuádrantes solares no son necesarios existiendo los relojes; pero todavía se les puede ver marcando silenciosamente la hora, sin el sonoro *tic-tac* que nos anuncia con su continuado y rápido sonido, cómo corre el tiempo. Sin embargo, á falta del monótono ruido de la péndola ó del escape de nuestros modernos relojes, estaban casi siempre rodeados de alguna leyenda filosófica, y aquí copio algunas, tomadas de diferentes guías ó libros de viajes.

En el palacio episcopal de Urgel existe un cuadrante con esta inscripción:

Sicut umbra transit homo.

«El hombre pasa como una sombra.»

En el castillo de La Rochefoncauld, se lee:

Heu fugaces labuntur anni;

Tugit irreparabile tempus.

«Los años pasan huyendo;

El tiempo huye y no vuelve.»

En términos más concisos está reproducida esta inscripción en el cuadrante solar del Liceo de Limoges:

Tugit, utere

«Huye, aprovéchalo.»

En los barrios bajos, alrededor de los cuadrantes de algunas iglesias, se leen todavía algunas divisas filosóficas como la que sigue:

Vulnerant omnes, ultima necat.

«Todas hieren, la última mata.»

En cambio, cerca de Bayona puede leerse esta inscripción en un cuadrante solar:

Dubia omnibus, ultima multis.

«Dudosa para todos, es la última para muchos.»

En Jara, cerca de San Juan de Luz:

«El hombre es vencido por todas las horas, pero la última la lleva á la tumba.»

En Constancia, sobre la torre del Ayuntamiento, están rodeados los cuadrantes por esta leyenda:

Horas non numero nin serenos;

Ut vita sic fugit hora.

«Yo sólo cuento las horas serenas;
como la vida así huye la hora.»

Podría citar muchas más, como por ejemplo:

Orhoit hilcea

«Acuérdate de la muerte.»

Divisa algo fúnebre que rodea un cuadrante

solar de Eygun (valle de Aspe), en Anet del Loira inferior.

Ora ne te rapiat ora.

«Ruega para que la hora no te sorprenda.»

Y esta inscripción lacónica en Porté (Anderorra):

Nide et vade.

«Mira y sigue.»

Es también digna de notar, esta otra irónica divisa, que lleva la turbación al ánimo:

«Es más tarde que creéis.»

En cambio, es muy poética esta otra, que como la anterior, se encuentra en Brianson:

«Yo hablo sin decir palabra;

sin tu claridad y tu calor no tendríamos
ni horas ni flores.»

¡Qué caudal de filosofía se encierra en estas inscripciones! Algunas son hermosas como un poema.

Yo no sé si los cuadrantes solares del viejo castillo de que os hablé al principio, y cuya vista ha inspirado este artículo, tendrían alguna leyenda poética ó filosófica, ó no la tuvieran nunca; pero cuando los miro sucios y sin brillo, heridos por el sol, y mis ojos se paran en la sombra caprichosa que proyecta aquel *algo* central mohoso y carcomido, veo que lentamente marca ese *algo* las horas sin marcarlas, y pienso triste, que la vida es sombra que recorre la Tierra, como la sombra del estilo recorre la superficie del cuadrante.

SALVADOR G.^a FRANCOS.

Notas de San Fernando.

La ola de sangre

Cuando aun no se había borrado de nuestro ánimo la penosa y tristísima impresión del sangriento drama que se desarrollara en la calle Real y que costó la vida á un desgraciado y atrajo la ruina á varios hogares y familias, estremece de nuevo á la población otro doble crimen, que envuelve en luto á otras dos familias y que apena á los que somos amantes del orden, de la tranquilidad y del imperio de la moral.

Envueltos en las sombras de la noche, á las altas horas de la madrugada, en uno de los lu-

gares más solitarios del pueblo, dos muchachos se embisten encarnizadamente con furias de fiera, acribillándose los cuerpos á puñaladas hasta caer sin vida sobre los charcos de sangre que de sus carnes desgarradas hicieron manar los golpes repetidos de las navajas y las facas.

¿Qué fiebre maldita de sangre es esa que ataca tan agudamente á los pacíficos, honrados y sensatos hijos de este pueblo modelo de civismo y de nobleza?

¿Qué causas son las que determinan esas tragedias de *faca y chaqueta* á pleno sol y entre las sombras que tiñen de rojo las calles de esta pacífica y tranquila Isla de León?

¿Qué viento pernicioso es el que provoca y levanta esa oleada de sangre?

¡Algo que antes no existía en las esferas humildes de la sociedad isleña, hace ahora estragos constantes y funestos sobre ella! Eso es evidente.

¿Son tal vez la incultura y el vicio, los que acarrearán estas siniestras tragedias que ahora registramos casi á diario en San Fernando?

¿Son tal vez la codicia y la ambición, el inco regateo del valor del sudor de los que se achicharran y se estenuan bajo los rayos de este sol estival andaluz, los que ocasionan esos dramas sangrientos y terribles?

¿Quién sabe si de esos tres cuadrantes vendrán los vientos que levantan la ola de sangre que ahora sufrimos!

Conviene que quienes tienen el deber de hacerlo, traten de hallar el diagnóstico y el tratamiento terapéutico de esa aguda dolencia moral que hoy aqueja á San Fernando, para atacarla con energía y perseverancia, á fin de evitar que siendo mayores sus progresos, sean más lamentables sus estragos.

Si es el hambre lo que levanta la ola, tengamos caridad, pero no esa caridad de momento que da una limosna, una sola, y que remedia transitoriamente la necesidad, sino la que se manifiesta en protección y apoyo decisivo á todo lo que tiende á hacer surgir manantiales de trabajo y de vida que pongan en actividad los focos propios de riqueza y de producción de nuestro pueblo.

Si es la incultura y el vicio, procúrese por todos el desarrollo y la vida de centros de recreo honrado y de fecunda y práctica instrucción del obrero, abriéndoles á éstos, horizontes con la promesa formal y garantida de pensiones en el extranjero á los más honrados y apli-

cados, pensiones que trabajarían por lograrlas nuestros senadores, diputados y autoridades, tan amantes de esos focos de cultura que, como nuestro Centro Obrero y de Artes y Oficios, tan loables y meritorios esfuerzos realizan por la redención intelectual de la juventud proletaria.

Y si es el egoísmo, la ambición y la codicia de los fuertes, lo que levanta el huracán que remueve ese mar de odios y pasiones que alzan olas de sangre, que la maldición de Dios, que el anatema de las almas honradas y que el brazo de la Ley destruya á esos incubadores de crímenes y de miserias que dan lugar á sucesos tan tristísimos como el ocurrido en la madrugada del viernes último en el Paseo de Lobo.

Si es cierto lo que se dice de que el crimen lo ocasionaran las aberraciones y monstruosidades morales de las víctimas... ¡Que Dios los perdone!, ¡pero bien muertos están!

¡Pero si no fué eso lo que originó el crimen, y si las otras causas que antes mencioné, hagamos todos, absolutamente todos, por que desaparezcan cuanto antes, que las olas de sangre como las olas del mar, son fuerzas ciegas que destruyen muchas veces á los inocentes en unión de los culpables!

ALFREDO ROCA.

SOÑO LA PRINCESITA...

Desplegaron los versos sus alas de brillantes
y subieron errantes, como una vibración;
parecían volando doradas mariposas,
rubias y aladas rosas de regia floración.

Y volaron, volaron... Los espacios corrieron
y después descendieron á decir su canción...
y en una reja blanca, ornada de claveles,
exhaláron sus mieles entre el lírico són.

Asomada á la reja estaba la adorada
del trovero: una hada—linda cual la violeta—
musa de aquellos versos de sensibilidad...

Y al escuchar los ritmos de ternura infinita
soñó la princesita con su amado poeta,
¡y su alma apasionada se llenó de ansiedad!

EDUARDO DE ORY.

GASTON LE BOUCHEUR

(POLYGLOTTE)

Calle José del Toro número 17. -- Teléfono 131

ENSEÑANZA DE LENGUAS VIVAS PARA ADULTOS

Traducciones é interpretaciones. — PÍDANSE PROSPECTOS. — Lecciones de prueba gratis.

“VILLA ANTONIA” V q ueri Modelo

Producto obtenido de Vacas holandesas.

Reparto á domicilio en Jarros precintados.

CADIZ. Despacho y avisos, TOPETE número 11. CADIZ

LA VERDAD. GRAN DEPÓSITO DE VINOS LEGÍTIMOS DE VALDEPEÑAS DE LOS COSECHEROS

Hijos de Nicanor Fernández y Comp.

Cosecha propia de sus viñas en Valdepeñas.

Bodegas en Valdepeñas: Ciriaco Cruz 1 y Bataneros 42

DESPACHO EN CADIZ: ROSARIO NÚMERO 8

ANTIGUA DE OLIVELLA Y SEVILLA

Casa fundada en 1848, hoy de

FERNANDO SEVILLA, S. en C.

SAN FRANCISCO, SÁNCHEZ BARCÁIZTEGUI Y MENDIZÁBAL, 3.—CÁDIZ

Ventas al por mayor de frutos coloniales, semillas del país. Depósito de papel y útiles de Escritorio.

Taller de Mármoles

Casa fundada en 1866

Rosario, núm. 19, Cádiz

Luis VELO.- Sastre.

Se confeccionan trajes á la medida.

SAN FRANCISCO 15, Cádiz

Diego Cepillo

COSARIO ENTRE SAN FERNANDO Y CADIZ
FERNANDEZ FONTECHA, NÚMERO 4

Farmacia y Laboratorio Especial

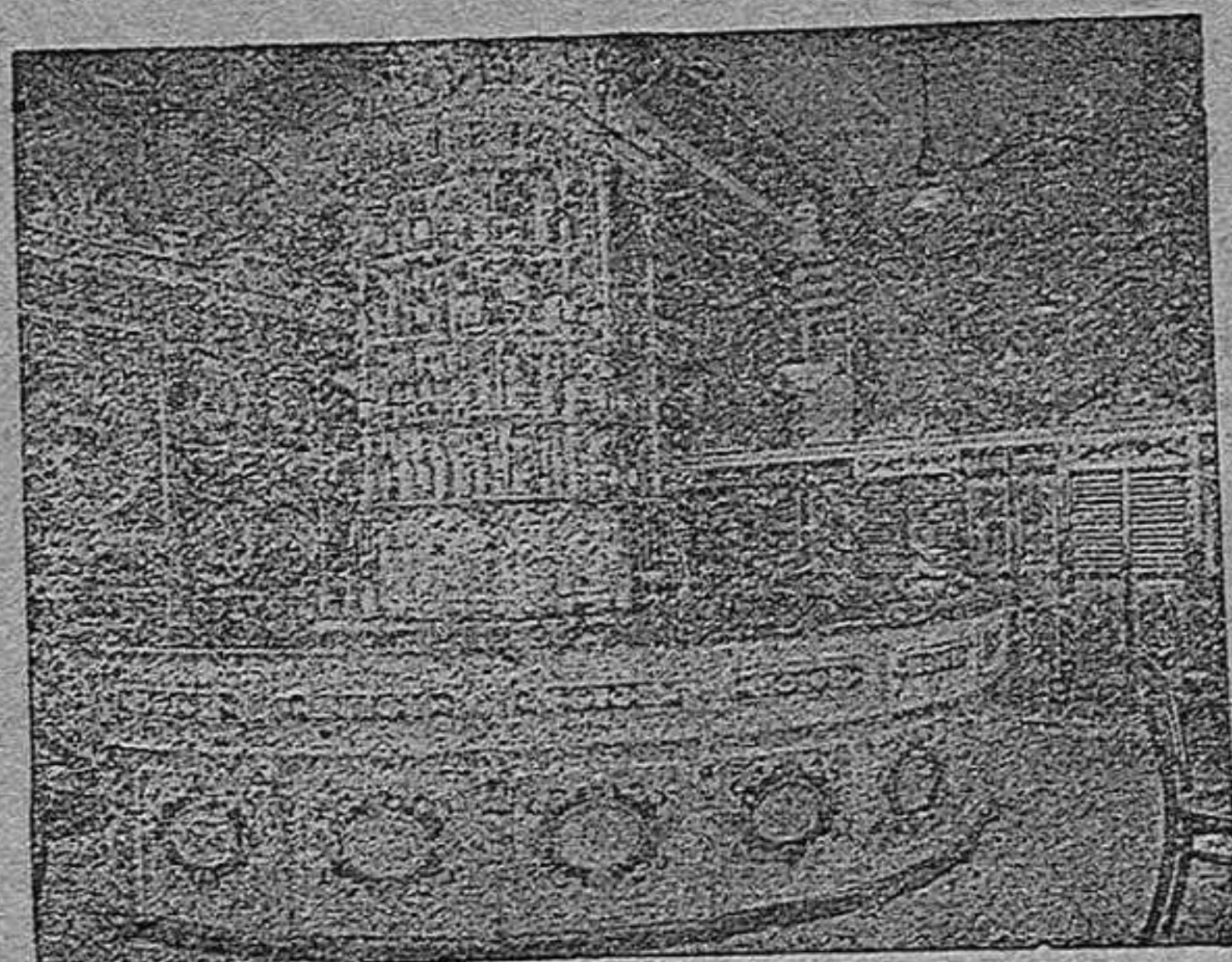
de Esterilización J. HOHR

CANOVAS DEL CASTILLO NÚMERO 36, — CÁDIZ

Exposición de Zaragoza.—Diploma de honor con distintivo especial. Por R. O. del Ministerio de Marina han sido declarados sus productos reglamentarios en los servicios sanitarios de la Armada.

Ampollas HOHR con soluciones inyectables.—Vaselinas HOHR pura y compuestas esterilizadas en tubos de estaño.—Pomada HOHR contra las grietas de los pechos.—Aceite de ricino HOHR puro en frascos de 30 gramos

PEDRO SANCHEZ GIL. Restaurant



S. Francisco

Y

Casa para Viajeros

Vinos de las principales marcas del reino y extranjero.

Comidas por cubierto y á la carta.

Servicio esmeradísimo

—Calles S. Francisco y Valenzuela (antiguo local de Nueva Sacristia.)

C. PLAZA

INODOROS COMPLETOS

desde 40 pesetas

S. Francisco 17

CADIZ

DROGUERIA FRANCESA DE RAMON E. CASAL

Productos químicos y farmacéuticos. Instrumentos quirúrgicos y ortopédicos. Especialidades en aguas naturales tanto nacionales como extranjeras. Ventas al por mayor y menor.

Depósito exclusivo del acreditado callicida RONMALASCA. Teléfono 139. Aranda 2 y 4 (antes Novena). CADIZ.

Quijano y Bustamante

Aranda, Duque de Tetuán
y José del Toro, Cádiz

Fábrica de Pasamanería y bordados.—Ornamentos y efectos militares.

Áprestos para flores

Tren de lavado mecánico

SERVICIO especial para los grandes vapores.

Esta casa tiene concedido el servicio de la Compañía Transatlántica.

Juan Urrialde Brechtel

Calle Obispo Calvo y Valero núms. 42, 44 y 46.

Cádiz

Tienda de Vinos AGÜERA de Abdón Martínez

Duque de la Victoria 10, CADIZ

Excelente Manzanilla y succulentos platitos

Jiménez y Regife

San Francisco y M. de Valdeinigo 1.—CADIZ.

FABRICA DE MOSAICOS HIDRAULICOS Y PIEDRA ARTIFICIAL

—Representantes exclusivos en Cádiz y su provincia de los Cementos de la Sociedad «J. & A. Pavin Lafarge» de Marsella. Precios excepcionales. Fábrica: Adriano 45 y Campos Eliseos, en la 2.^a Aguada. Teléfono 71 y 72

LITOGRAFIA JEREZANA

S. A. Jerez. Compañía Asturiana de Artes Gráficas

(S. en C) Gijón.—Producción y reproducción de dibujos por los procedimientos modernos.—Especialidad relieve en cartas y etiquetas.

Esmero. -- Prontitud. -- Economía.

New-Funeral

DE EZEQUIEL GRAÑA
15, San Francisco 15
SERVICIO PERMANENTE

Esta agencia de Pompas Fúnebres, se hace cargo de toda clase de entierros dentro y fuera de la localidad; de traslaciones de restos de un punto á otro; de embalsamamiento de cadáveres por personal facultativo, y de construcciones de Mausoleos, desde la sepultura de «familia» al panteón mas suntuoso.— Hay á disposición del público á precios económicos, gran surtido de Coronas, Cruces, Pensamientos, Cintas de Moaré y adornos para sepulturas. Teléfono número 122.

Tienda CORONA NUEVA
EXCELENTE MANZANILLA. AMONTILLADO SELECTO.
 Alcalá Galiano, 5.—Cádiz

*Manuel
 de Terán*

PROCURADOR
 Sacramento 52 CADIZ

LA INDUSTRIAL
de Enrique ANDREY SANCHEZ
 Calle TOPETE 7, Cádiz

Extenso surtido en GORRAS de todas clases y formas —Confección esmerada.—Precios económicos.

Representante **Juan Ruiz**

TALLER DE CORDONERIA y Pasamaneria.—Proveedor de la Compañía Transatlántica. Especialidad y competencia con los demás de su clase.
 BUENOS AIRES, 8.—CADIZ.

PASTELERÍA DE VIENA

Confección de Ramilletes, Dulces y Tartas — Especialidad en fiambres de todas clases.

CALLES NOVENA
 Y SAN MIGUEL.—CADIZ

Baños de Agua dulce
 Y MEDICINALES

Salvador Robles
 Vea-Murguía 29, (antes Marzal)
 CADIZ

TARJETAS DE VISITA
 DESDE 125 EL. 100
 Imprenta Beato Diego de Cádiz
 número 6.—CADIZ

Gran H. Roma. BUENOS AIRES NÚMERO II, — CÁDIZ
Casa de primer orden

SERVICIO ESMERADO Y ECONÓMICO. Coche a todos los trenes y vapores

Gratis con el equipaje a los pasajeros que se hospeden en esta casa.

JOSÉ MORENO UTRERA

(Sucesor de PLÁCIDO VERDE)

Grandes Talleres de Sastrería y Tejidos

Confección pronta y esmerada

Últimas novedades **Grandes existencias**

La primera casa de Andalucía. Premiada en varias Exposiciones

GRAN PREMIO en Paris y en Barcelona.

Calles S. Francisco, Sánchez Barcáiztegui, Isaac Peral
 y Blanqueto.—Toda la manzana.

Manuel Sancho Garcia

ESCENÓGRAFO

Decoraciones en Papel

Patente N.º 43.508.

Talleres y Oficina: San José 67, CADIZ

OBRAS DE EDUARDO DE ORY

*Aires de Andalucía, Ptas. 2—Laureles Rosas, 1'50—La Primavera Canta...
 1'50—Bouquet de Azucenas, 1—La Musa Nueva (florilegio) 3
 Mariposas de Oro, 4.*

Los pedidos al autor, Alameda 18, Cádiz ó a la Librería de
D. GREGORIO PUEYO, Mesonero Romanos 10, Madrid.

FÁBRICA DE MUEBLES
 de MATIAS RODRIGUEZ DE LA TORRE.—Novedad y buen gusto.—Precios sin competencia.—APARADORES buena construcción desde 90 PESETAS.—Mesas de comedor para 6, 8, 12 y 18 cubiertos desde 30 PESETAS.—COLUMELA Y ROSARIO.—CADIZ. Teléfono núm. 116 y 117

LA ELÉCTRICA (antes HOSPITAL DE MUJERES) CÁDIZ

Obispo Calvo y Valero 21,

Material para instalaciones de GAS y ELECTRICIDAD.

Instalaciones completas á precios económicos.—Manguitos desde 50 céntimos y TUBOS desde 60 cénts.—Especialidad en el MECHERO INVERTIDO.
De gran intesidad y economía.

Se ruega á los Sres. abonados se sirvan dirigir sus reclamaciones directamente á la casa.

LA CRUZ BLANCA

GRAN CERVECERÍA Y CAFÉ

Mendez y Barrios. - Duque de la Victoria,

(ANTES NUEVA.) — CÁDIZ

Taller de Platería de CARLOS CORDONNIER Sagasta 30 CADIZ

Construcción de toda clase de alhajaas. Compra de oro, plata, platino y piedras preciosas.

ON PARLE FRANÇAIS

José Garcia de Cobos

COBOS 6, Cádiz

ACEITES Y HARINAS

AL POR MAYOR



NUESTRO CERTAMEN

DIANA abre un certámen desde esta fecha, para premiar con un precioso objeto de arte, la mejor poesia que no exceda de cincuenta versos:

A LA MUJER GADITANA

BASES

1.ª Todos los trabajos han de ser originales é inéditos; escritos con letra legible y sin señal alguna que de note su procedencia.

2.ª Cada pliego llevará un lema, y en sobre aparte, que ostentará el mismo lema, se indicará el nombre del autor y señas de su domicilio y residencia.

3.ª Todos los trabajos serán remitidos al director de DIANA (Alameda 18, Cádiz), antes de las doce de la noche del 15 de Agosto del corriente año.

4.ª No se devolverán, aunque no se premien, las poesias

que sean remitidas al concurso, quedando todas de propiedad de la Revista, que podrá publicar las que el jurado estime acreedoras á ello.

5.ª El jurado examinador de los trabajos, será compuesto por escritores de reconocido prestigio, cuyos nombres se indicarán en breve. Dicho jurado podrá declarar desierto el concurso si no encontrase mérito suficiente en ninguna de las composiciones enviadas, y así mismo podrá conceder «accesits» á las que estime dignas de tal distinción.

6.ª DIANA, al insertar el fallo del jurado, publicará el retrato del autor ó autores laureados.

7.ª Los «accesits» consistirán en suscripciones perpetuas á DIANA.

Y 8.ª Los trabajos que se presenten á este certámen sin sujeción á las condiciones indicadas, no serán admitidos.